

Nota sobre «Cómo utilizan los europeos su tiempo»

MANFRED GARHAMMER. 1999. BERLIN. ED. SIGMA

SUSANA GARCÍA DÍEZ

El libro que se reseña a continuación salió a la luz en Berlín, en 1999, y es un claro ejemplo del interés general que a finales del siglo XX está despertando el análisis del tiempo como categoría social relevante. Concretamente, el libro analiza la centralidad del cambio en la organización de la vida cotidiana como reflejo de procesos económicos y sociales más generales.

El debate sobre el concepto del tiempo y su relevancia en el análisis de procesos sociales y económicos viene ciertamente de largo. Pero su vertiente más empírica se puede datar a partir de los años 80, cuando, una serie de países occidentales comenzaron a recoger datos sobre el uso del tiempo (presupuestos temporales). El autor se enmarca claramente en la preocupación por el ámbito temporal y su dimensión socioeconómica, y en su argumentación plantea la necesidad de encontrar una sinergia entre las bases de datos generadas y las teorías que deben sustentarlas e incardinarlas en un entramado socio-histórico, en este caso, el transcurso hacia la modernidad. Es decir, argumenta la necesidad de arropar los datos al cobijo de una teoría social. De lo contrario, teme el autor, corren el peligro de convertirse en un cementerio de números.

El libro, *Cómo utilizan los europeos su tiempo. Estructuras y culturas temporales como señas de la globalización*, como su título y subtítulo indican, toma dos marcos centrales de referencia para abordar el tema propuesto. El marco temporal se refiere a los cambios acaecidos en el

devenir hacia la modernidad y la globalización en los últimos veinte años; y el marco espacial se concentra en el entorno europeo. Esta segunda referencia espacial la sitúa el autor relación con dos sociedades externas, que le sirven constantemente de contrapunto: Estados Unidos, como paradigma de la modernización, y Japón, país con grandes dosis de modernidad, pero con la paradoja de mantener fuertes estructuras tradicionales en el uso de su estructura y cultura temporales. Las preguntas que se plantean en el libro, como el recorrido teórico-conceptual que se le propone al lector en las casi veinte páginas de introducción, son muy ambiciosas. Se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Se analiza el desarrollo de las estructuras temporales (normas, leyes) y de las culturas temporales (tradiciones) en los países europeos. ¿Se puede describir este desarrollo como una convergencia o como una divergencia entre los países analizados?
2. Si la estructura temporal cotidiana de los europeos tiende a converger, en tal caso, ¿qué procesos son los responsables del cambio?
3. ¿Qué cambios sociales se producen debido a la aceleración, concentración y comunicación del trabajo remunerado, trabajo doméstico, compras, y tiempo libre?, ¿qué cambios se producen como consecuencia de la desregulación de tiempo social?
4. ¿Está perdiendo la cultura del tiempo en Europa su perfil característico frente al modelo americano o japonés? (*aculturación*).

Estas preguntas son abordadas por el autor desde una doble perspectiva. En un primer momento, construye un entramado teórico, centrado en dos conceptos: estructura y cultura temporal, y su evolución en el proceso hacia la modernidad. El autor se remite fundamentalmente a los grandes pensadores de la tradición alemana, que se han ido confrontando de una forma más o menos directa con la idea de tiempo, y perfila su discurso a través de un debate establecido con ellos. Transita pues, desde la concepción temporal de una sociedad capitalista de régimen industrial impregnada por la disciplina del tiempo del trabajo remunerado, a otra más orientada hacia el tiempo libre.

Su debate gira principalmente en torno a Hegel (el ritmo natural de la vida y su erosión a través del desarrollo de la cultura del indivi-

dualismo y de la sociedad), Durkheim (el tiempo como una cateroría colectiva dirigida por el estado nación), y Simmel (interrelación entre economía monetaria y aceleración del *tempo* vital cotidiano). También propone una reconstrucción crítica de las aportaciones de Marx y Weber, que restringen la explicación de la cultura temporal de la modernidad a la lógica de la producción capitalista y a la empresa racional burocrática respectivamente.

Otras referencias las establece con temas como la monetarización del tiempo, “El tiempo es oro”, donde coincide con Habermas en que la mercantilización trasciende a todos los espacios temporales, incluso a las relaciones sociales, generando “patologías de la modernidad”. El tiempo como constructo social, idea recogida por Elias, que incide en la disciplina temporal y su aprendizaje. Y Beck, quien sugiere que la estandarización y la regulación de la vida cotidiana también son un signo de la tendencia a la autodeterminación de la propia vida.

El constructo teórico de la modernidad al que llega el autor plantea en realidad una paradoja. Por un lado, la modernidad fomenta la soberanía del individuo sobre su propio tiempo, el ciudadano es el único responsable de la utilización de su tiempo. Pero, por otro lado, y ahí está la paradoja, los ritmos de vida cotidiana en las sociedades modernas están en mayor medida regulados a través de instituciones de lo que estaban en sociedades más tradicionales.

En segundo lugar, para apoyar esta construcción teórica y para enfocar las preguntas propuestas, se presenta una imagen, necesariamente sintética, del *proceso de modernización* de las seis sociedades ejemplificadas: Alemania, España, Reino Unido, Suecia, Estados Unidos y Japón. En este apartado entra necesariamente en el análisis la cuestión cultural. Se parte de las diferencias iniciales, y se buscan posibles procesos que en el proceso de modernización se desarrollen de forma similar en todos los casos. El autor en ningún momento plantea la existencia de un camino estandarizado en los países europeos señalados. Más bien, se presentan una serie de vías singulares, que en un momento dado pueden coincidir en alguna característica particular. No hay un caso “normal” y otros que se acerquen más o menos a él.

Una vez presentadas las características históricas nacionales, se aborda de manera individualizada su transición hacia la modernidad, señalando las diferencias y peculiaridades de cada una. El autor centra su análisis en el incremento de la esperanza de vida, en los cambios (modernización) de las trayectorias vitales, en el incre-

mento y feminización de la población activa, en la urbanización, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación. Estas características le sirven para introducir el debate sobre la dinámica de la globalización y de la europeización de las sociedades analizadas, temas, ambos, tratados con un elevado grado de abstracción y detalle. Son precisamente estas características de la modernidad, las que a través de su instauración y universalización han dado origen a la globalización. Pero, ¿en qué sentido, una red política y económica global es la base para una *cultura* global? ,o mas bien, se puede interpretar al modo de Huntinton, esto es, que se genera un conflicto (cultural, religioso) entre las civilizaciones, que hace imposible una comunidad global. Una tesis intermedia es la de la “glocalización”, idea de Robertson, donde unidades diferenciadas y en algunos casos contrapuestas, conviven integradas por la misma cultura (nacional, europea, global). Como hilos conductores o integradores de las diversas unidades, o de parte de ellas, encontramos: las modernas tecnologías y técnicas, la movilidad, la industria o cultura material, y los medios de comunicación.

Para entrar de lleno en el núcleo de la estructura temporal europea, o en cómo los europeos usan su tiempo, el autor comienza por analizar el régimen laboral de las sociedades contempladas, y resalta todos aquellos factores que conceden al régimen laboral una connotación temporal: la duración, su reparto a lo largo del día, de la semana, del mes, del año, los turnos, incluso el lugar. El autor plantea que nos enfrentamos a un cambio en la estructura del régimen laboral en los países europeos que se puede reconocer por la desregulación del régimen laboral fordista y sus pautas implícitas.

No es otra cosa que la eufemísticamente llamada flexibilización, que trae consigo la desregulación y la discontinuidad. Algunas de las causas más relevantes de este tránsito, señaladas en el libro son: crisis de las relaciones industriales, pérdida de poder de los sindicatos (ésta fundamentalmente originada por el elevado desempleo), la mayor presencia femenina en el mercado de trabajo –sector servicios– entre otras. Esta última, a su vez se considera también la causa del incremento de nuevas formas laborales diferentes al régimen normalizado fordista industrial. La desregulación del régimen laboral en el entorno europeo, que a su vez incide en la esfera del tiempo social, es vista por el autor como la pérdida en las últimas décadas de una característica peculiar europea frente a USA y Japón.

Además de la desregulación de la estructura temporal de la jornada laboral fordista, otras nuevas formas laborales se añaden a la reestructuración temporal del trabajo. Entre ellas, encuentran lugar las prácticas de trabajo temporal, de turnos, de pluriempleo y trabajo ilegal, teletrabajo, trabajo en casa, etc. Esta situación, añadida a un cambio en la esfera organizativa y más burocrática (horarios de apertura de negocios, escuelas, etc), condiciona la organización de la vida cotidiana y laboral, así como la coordinación de ésta última con familia y amigos. Esta tendencia, que se evidencia en los datos presentados por el autor, sigue claramente el camino ya avanzado por la sociedad americana de la estructura laboral heterogénea y del "just-in-time".

Con respecto a la estructuración de la vida privada, el autor analiza detalladamente para cada uno de los casos expuestos los datos de las encuestas de presupuestos temporales, entrevistas así como diarios de tiempos. Esta información a nivel micro, comprende datos relativos a las necesidades personales (sueño y cuidados personales), la alimentación (comidas hechas en casa o fuera), y fundamentalmente lo que se conoce como trabajo doméstico no remunerado. Esta visión temporal se añadirá al análisis macro sobre reglamentación, organización y evolución de las estructuras temporales presentado con anterioridad.

El trabajo realizado en los hogares por mujeres y hombres es visto como una extensión, que sobrecarga con más rigideces las estructuras temporales establecidas por el régimen externo laboral (incluso a las personas que no están ligadas directamente al mercado laboral), afectando más a mujeres que a hombres. El trabajo doméstico se explica en gran medida por el ciclo familiar. Son las cargas derivadas de los hijos pequeños las que más afectan al trabajo doméstico, más incluso que las posibles diferencias culturales que se advierten en el entorno europeo.

El mapa temporal europeo ha evolucionado en los últimos cuarenta años, período considerado por el autor. Desde los años 60 se han podido confirmar varias tendencias en el uso del tiempo; así, el promedio personal de trabajo remunerado ha disminuído de forma generalizada en todas las sociedades europeas, al igual que el tiempo dedicado al cuidado personal, descanso y comidas. El trabajo doméstico, al contrario de lo que normalmente se cree, se ha visto incrementado, si bien muy levemente, en este período. En cualquier caso se puede afirmar que no ha habido una disminución de las funciones

domésticas, ni siquiera en las sociedades más liberales, como es el caso del Reino Unido.

En lo que respecta al tiempo libre, el autor desarrolla el indicador de proporción de tiempo libre sobre tiempo trabajado (remunerado y no remunerado). Este indicador se ha calculado para varios periodos en el tiempo y para todos los países analizados. Los resultados muestran una humilde ventaja del tiempo libre con respecto al tiempo de trabajo, salvo en el caso del Reino Unido, donde el indicador cayó debido al incremento del tiempo de trabajo en los últimos 10 años. Los países europeos, incluido UK, muestran un indicador más favorable que USA y Japón, dato que el autor interpreta como mayor nivel de bienestar.

Esta evolución positiva del tiempo libre en Europa, sin embargo, no se corresponde con el gran incremento de la productividad durante el mismo periodo. El autor concluye que es difícil ver en los países europeos una clara tendencia hacia una sociedad marcada por el tiempo libre, como espacio estructurador de la vida. Aunque la proporción de éste con respecto al trabajo remunerado sea ligeramente mayor en la última década, en general muchas familias disponen de menos tiempo libre, y lo que es peor, de menos tiempo libre juntos.

El autor propone un análisis multivariable (33 variables), con tres factores o escenarios principales: sociedad del trabajo, moderna sociedad de servicios y sociedad de reparto igualitario y mayor longevidad, para localizar en un mapa tridimensional los distintos casos analizados y ver su derivación y convergencia hacia modelos americanos o japoneses. El resultado es una nube más o menos heterogénea con claras diferencias entre los países contemplados.

Finalmente, tras un análisis detallado de las estructuras sociales nacionales, de los diferentes regímenes laborales, de la organización temporal y de los presupuestos nacionales de tiempo, el autor concluye rebatiendo la tesis de una convergencia europea en su estructura y uso temporal. Más que la cultura, variables como el ciclo familiar, el sexo y los ingresos siguen siendo las más apropiadas para explicar el uso del tiempo. Se puede afirmar que existe un proceso modernizador en el entorno europeo, caracterizado fundamentalmente por la aceleración del ritmo de la vida social, la desregulación del tiempo de trabajo y la individualización del uso del tiempo. Este proceso tiene, sin embargo, características singulares en cada uno de los países europeos analizados.

Para concluir esta recensión, y como resumen de lo dicho, nos encontramos frente a un libro que aborda de forma ambiciosa el problema del tiempo, su uso y su estructura. El análisis conceptual del ámbito social del tiempo se remonta a los clásicos, cuyas ideas son rescatadas por el autor por su relevancia y actualidad. Esta parte teórica provee al lector de una exhaustiva enumeración y descripción de las principales ideas y discursos en torno al tiempo como categoría social. Este será el punto de partida, compuesto por modelos de la estructura y organización temporal a nivel macro, para un análisis más empírico de datos individuales recogidos a través de encuestas, diarios y entrevistas. La vinculación de los grandes modelos teóricos con la praxis es uno de los objetivos propuestos por el autor, y efectivamente ambos se articulan a través de las páginas del libro.